

Subsecretaría de Cultura de la Asociación Médica de Rosario

LITERATURA

CICLO DE CHARLAS

Agenda Cultural / Marzo 2025



Café de Tertulias

TEMA

“Sueños y Ensueños”

Lectura de escritos realizados por parte de
nuestros asociados y miembros de la
**Sociedad Argentina de Escritores
(SADE) delegación Rosario.**

Café de Tertulia

Tertulia Literaria

Participantes de la S.A.D.E.

Ana Miletta
Carlos Monchietti
Cristina Cantenys
Delia Chinellato
María Del Carmen Díaz
María Del Carmen Reyes
María Del Luján Moreno
María Ortiz
María Vilalta
Miguel Jubany
Norma Gustin
Omar García
Vivana Esther González

Invitados por A.M.R.

Adela Isabel Franco
Ana Camila Marcipar
Catalina Mendicino
Claudia Cannelli
Cristina Núñez
Diana Luz Bravi
Egle Fratoni Romano
Elba Andrea Hernández
María Alcira Velázquez
Ada Gil
Gladis Nardi
Gustavo M. Audano
Héctor Berenguer
Jorgelina Paladini
Marcelo Elías Abraham
Margot Kliforwie
María Antonieta Parda
María Letizia Rodeni
Orlando Valdez
Patricia Corbera
Silvio Astorino

LA SALA DE ESPERA

Me siento en la sala de espera. Cita no médica ni terapéutica, tampoco estética ni laboral. Aparece una joven que conozco aunque no recuerdo su nombre. Se sienta en un rincón, justo debajo de la palmera decorativa que está en una maceta redonda y brillante, de cerámica marrón. En esa pose toda ella se transforma, sus distintas vidas aparecen ante mí, y la descubro en sus personalidades, en una de ellas veo la familiaridad de una aborigen.

A mi lado una señora ensimismada en sus anteojos que ven la nada. Detengo mi mirada delante de mí. En el éter se dibuja un elemental, mezcla de mariposa sin alas, libélula, su cuerpo es blanco y negro. La observo y me asombro de poder hacerlo, como si viera mi propia dualidad, mis luces y sombras. Ella viene hacia mí, en vuelo que es suspensión, pero cae abruptamente al acercarse a mi lado, entre la señora y yo, desapareciendo en el mismo instante. La mujer mira el piso y a mí. Me doy cuenta de que ha visto lo mismo que yo. “Tenías un ángel”, me dice. “Un hada”, le respondo. Creo un nombre que combina más conmigo.

¿Será que esperar sin hacer otra cosa nos hace perder la conexión con el plano de la manifestación? ¿Será que la joven sentada espera algo de su árbol? ¿Será que la dama es un futuro donde se puede ver sin asombros? Valida lo que veo porque eso espero, aprobación de los ancestros.

La joven se pone de pie. Sale de su árbol confinado, lo saca y lo lleva afuera. Lo planta en el parque de eucaliptos y éste le agradece con su perfume sanador. Los otros árboles le dan su mano de micelio y él se siente ahora en su lugar. Ella danza con su falda amplia. Me toma la mano, me agradece haberla reconocido. Está descalza porque deja sus sandalias para el frío, sus pies conectan con la tierra y absorben toda su información.

La señora mayor desaparece detrás de una puerta. Parece que no esperaba otra cosa que nuestro encuentro. ¿O habrá sido ella a quien vinimos a buscar?

ANA MILETTA

VENDO POR UN SUEÑO

Juan Ibáñez, el hombre común de una historia normal, entregó su cuerpo al descanso después de una rutina atronadora, sus revuelcos en la cama, habituales en la soledad de sus noches de desvelos, acabaron por fin en el reconfortante sueño reparador, cuando logró su ansiado deseo de dormir.

En la profundidad de su sueño se vio a sí mismo inmerso junto a sus tres hijos, a quienes no veía desde hacía más de siete años, la emoción fue inmensamente maravillosa, en aquel estado casi hipnótico todos lloraban, se abrazaban y hasta proyectaban acciones futuras, los cuatro juntos.

Pero como todo sueño dura lo justo y necesario y un turbulento despertador cumple su delegada acción, entonces Juan despertó. En sus mejillas continuaban brillantes los surcos húmedos, de las emocionadas lágrimas vertidas, con profundo dolor entonces, entendió que solo fue un sueño nada más.

El sol empujó las sombras revelando la vida, y el desayuno de Juan fue lento y pensativo; en aquel ensueño se descubrió percibiendo olores de otros desayunos oyendo los ruidos de otra ciudad, escuchando música de otro país y viendo otras primaveras tomando las manos de sus lejanos hijos. Sin pensarlo Juan Ibáñez, tomó todo lo que consideró que tenía algún valor económico, lo cargó en el ascensor del edificio de su departamento, y desvistió su refugio de tantos años, instalando en la vereda una exposición de muebles, utensilios y arte, se sentó en unos de sus suntuosos sillones y puso un cartel que decía:

“VENDO TODO POR UN SUEÑO, LO QUE USTED DISPONGA ME AYUDA”.

Más tarde, algunas vecinas comentaron: Juan Ibáñez sutilmente había recobrado la pura y bella esperanza, que aún flotaba en esos aires.

CARLOS MONCHIETTI

ORILLAS

Las cosas que suceden escondidas, casi como si fueran materia de los sueños.

Qué lluvia, qué bruma, qué cegador sol deslumbrante te hace andar a ciegas, que no ves la puerta de entrada.

Con esfuerzo y dolor, unas manos viejas intentan destapar una cajita -un potecito- de lata.

¿Encontrarán alivio?
¿O más esfuerzo y dolor?

Esta vez, entrar, microscópicamente convertido, es sumergirse en un pantano espeso.
El afuera quedó atrás.

CRISTINA CANTENYS

HE SOÑADO

He soñado, en mis noches, un poema
tan perfecto en su rima y su mensaje
que soltado a los vientos, su linaje,
de armonía y belleza, fuese emblema.

Con los versos unidos en diadema,
que entreteja mi numen, como encaje,
se me vuelva acuarela, en el paisaje
o, sin notas, sea música su tema.

Y emane tan sublime que, en su vuelo,
halos lleve de ángeles y cielo:
la génesis del bien, fuese su esencia.

Y al ritmo de sus sonos desmayados,
en éxtasis, los hombres transportados,
vuelvan salmos o himnos su existencia.

DELIA CHINELLATO

SIN TITULO

Transitaba esa senda solitaria
abierta por detrás de lo inasible,
más allá de tus ojos,
allá
donde estallan en prismas los recuerdos
en pura desazón de amores rotos.
Allí te vi,
eras puro dolor y desconcierto,
te crecían palomas en las manos
y me hablabas con ecos de profeta.
Después
un niño fue creciendo tras tus ojos
y se enredó en la red de mi inocencia
me tocaste el alma
con las manos
y se empapó de lágrimas
mi sueño.

MARIA DEL CARMEN DIAZ

SUEÑO LILA

Caracol, ¡caracolito!...
No responde. ¡Se ha dormido!
Parece que no se acuerda
de que él no vive en un nido.

¿Cómo ha llegado hasta allí,
si tan lento se desliza?
Ha marcado su camino
como si fuera de tiza.

Es que lo atrajo el color
del bello jacarandá.
Seguro que un sueño lila
entre sus ramas tendrá.

Por favor no lo molestes.
Déjalo dormir en paz.
Más tarde, cuando despierte,
una flor lo creerás.

MARIA DEL CARMEN REYES

SUEÑOS

Busco en el aroma de los lirios
la diáfana levedad
de mis sueños enardecidos.
El cielo es testigo de lo que soy,
abismándome en remotos
caminos bifurcados.
Ahondar en obstinados deseos
como un simple mártir,
de cara al olvido.
El empuje inquieto
y los interrogantes vacíos
donde los astros, las lunas, los universos,
se impregnan de mis sueños
que configuran los verbos más audaces
de la irremediable utopía.
Predestinada está la historia
que concilia el tiempo
con la liturgia de los días.

MARIA DEL LUJAN MORENO

EXTRAVÍO

Si, sí... Me atrevo al extravío, a soñar en pleno invierno, cuando los copos de blanca nieve, cubren el firmamento, anegando calles y todo se vuelve gris y triste. La risa, la fiesta, reuniones de familia, la algarabía de niños, en las plazas cesa.

Cierro los ojos y me atrevo al extravío: a soñar que es primavera, que los copos de nieve son el rocío que cae para contento de los pajarillos que, surcando el espacio del cielo, despiden el día con sus cantos melódicos y buscan refugio en las coposas ramas de la arboleda que circunda la plaza que está frente a mi casa. Cuando amanezca, con sus trinos, recibirán el nuevo día.

Sí, sí. Me atrevo en este crudo invierno a soñar que soy libre, corriendo por un sendero rodeada de almácigos de flores de múltiples colores que abren sus corolas mezcla de rosas, gardenias, claveles, jazmines que yo absorbo con deleite como una enamorada que va al encuentro de su amado, de mi todo. Siento su voz a mis oídos como una música celestial, saltando de alegría vamos corriendo uno hacia el otro, me toma entre sus brazos por el aire y mi frágil cuerpo eleva y giramos, giramos, bailando un vals. Aquel vals del tiempo de mi abuela. Nuestras risas, nuestros besos llevan encantamiento y, con la brisa primaveral, alborotan mariposas y abejas que bajan a beber el néctar prodigioso de las flores que, alegres de tanta atención abren sus corolas. ¡Oh, Dios! ¿Ensoñación o extravío de poetas? por mis mejillas corren lágrimas de alegría al sentir que, aún en pleno invierno, abriendo surcos en mi piel, mi mente, alma y corazón aún puedo soñar que es primavera.

MARIA ORTIZ

EL CIRCO, UN SUEÑO

Es una foto tomada automáticamente. Son dos niños ella de unos ocho años, él unos cinco más. Ella tiene puesta una gorra de capitán y una rueda en la mano que simula el timón. Su hermano (por el parecido se puede deducir) mira hacia la cámara también sonriente. Están en un cuarto pequeño cerrado por detrás con una cortina de tela.

Apenas sentados el fogonazo los sorprende. Esta caja casi mágica para un pueblo, venía de la mano del circo, el gran circo Brothers que recorría pueblo a pueblo quedándose por semanas hasta que agotaban la curiosidad y por lo tanto la posibilidad de cobrar entradas.

Entonces recibían en la escuela a los hijos de los equilibristas o la hermanita del payaso.

La niña de la foto sigue mirando cada tarde la jaula de los animales, merodea como los demás chicos la carpa enorme y ese mundo de casillas rodantes, de luces encendidas hasta bien entrada la noche. Se cuentan cosas desmesuradas como que el traga sables, raptó a la mujer que le sirve de partenaire, o que el oso que lucha con el hombre ha sido criado por un asesino noruego escapado de la guerra.

Cada noche se agregan detalles a las funciones y el pueblo delira por relacionarse con uno u otro personaje de la troupe.

La niña espera el día en que su papá traiga los tickets de entrada. Piensa en todas las cosas que podrá contar después en la escuela. Las preguntas de su maestra, la alegría que sentirá en su corazón con el payaso, los equilibristas, la mujer del tornado mortal.

Ha repasado el programa, ha dado cuenta de las letras enormes de los títulos, ha visto por una abertura de la carpa los trajes de luces de mujeres y hombres.

Espera la gran noche: final entre el león de porland (así le pusieron al corpachón del barrio) y el oso. Una foto de ellos enfrentados se ha pegado en el pizarrón de la entrada.

La cola de espera es interminable. Hay olores de bestias y también de pochoclos y de nieves rosadas. Dos mujeres ricamente ataviadas con

polleras cortísimas sonrían y acomodan al público en las gradas.

Un inmenso círculo acondicionado con aserrín es iluminado por potentísimos focos.

La música sube hasta hacerse un solo tambor, un repique hondo, suspendido. Desde el trampolín casi pegado al techo, el hombre parece arrojar sobre el público. Un oohh, sigue la pirueta. Trabajan sin red, juegan a la muerte. Y la niña siente un vacío en el estómago, una molestia que se instala para quedarse.

Ama los perritos entrenados y al payaso con el agua saliéndole por la nariz. No entiende el número final. Un hombre corpulento se calza un par de guantes y se mete en la enorme jaula del oso ¿Por qué necesita esto? se pregunta ¿Por qué lo pinchan al oso con la larga caña de punta? Y cierra los ojos para no ver el filo desmadrado.

Los aprieta fuerte muy fuerte, mientras los aplausos parecen sacudir toda la carpa.

Al final, mientras el aire fresco le sacude los cabellos, ya en la calle, el papá pregunta ¿te gustó? Él no entiende su respuesta: era más lindo antes. Antes de entrar.

MARIA VILLALTA

INSOMNIO

“En vano espero las desintegraciones
y los símbolos que preceden el sueño”

J. L. Borges

Hay cuatro meretrices
de lunas y recuerdos,
parábolas mezquinas
de la desilusión.

Descorchan las palabras
y los remordimientos,
los mezclan obsesivas,
con el peor licor.

Figuras de la nada
que vuelven del destiempo,
bruñidas y labradas
con pulcro desamor.
Se mezclan con los sueños,
caminan por la almohada.
Angustias recicladas
en celo y con rencor.

Entonces cuando voces
nos violan los secretos,
en burdas confidencias
nacidas del alcohol,
demonios que puntean
milongas sin decencia,
con ángeles coreutas
cantando en fa menor.

Reproches en cascadas
replican como espejos,

los sueños que sepultan,
la última canción.
Desnudas cicatrices
que marcan sin consuelo,
patéticas y grises
y pueden más que Dios...

MIGUEL JUBANY

DORMIR

Qué difícil es dormir cuando el viento se aplasta en la ventana, tan difícil como cuando una gran pena nos destroza el alma. Es preciso dormir, así como sea, para darle un descanso al alma, para que pueda vagar por la sustancia donde el cuerpo no puede entrar. No puede entrar, aunque quisiera porque tiene vedado el acceso a lo intangible, con toda esa materia densa a la que le damos tanta importancia. El alma vaga mientras el cuerpo en el dormir descansa. Dormir es esquivarle a los problemas, es olvidarse por momentos de toda la tensión del fervor de lo que hacemos. Dormir es hacerle zancadillas a los miedos y a las decisiones que tomamos. Dormir no es soñar, porque soñamos hasta despiertos. No es el dormir lo que nos pone de rodillas y nos obliga a cumplir nuestro destino. Dormir no es morir, como muchos afirman. Del dormir siempre despertamos, pues estamos vivos, aunque dormidos. Morir es irse para siempre con el alma a confundirse en el espíritu. Podemos dormir de día como de noche, pero es la noche en que el alma se llena de sosiego. Dormir de día es el descanso que necesita el cuerpo después de horas de trabajo o de aburrimiento. Es la cama el lugar perfecto donde al dormir llevamos todos los secretos, para que la almohada los procese y los convierta en príncipe que nos despierte con un beso.

NORMA IRIS GUSTIN

REINA DE SUEÑOS O ENSOÑACIONES

En el reino de los sueños, te encontré
Donde la luna brillaba con luz de seda
Tú sonrisa entonces, deslució a luna,
Fue un collar de perlas y caireles
Que iluminó, mi oscuridad más profunda
Y mi corazón y yo, se rindió con tu figura

En mis ensoñaciones, te veo cada día,
Con tus ojos brillantes, como estrellas en el cielo
Tu voz es música, que me hace trepidar
Y tú tacto, es como el fuego quemando la materia,
Llegando hasta mi alma, que en tu fuego arderá

Pero,
¿Es tan solo un sueño?
O ¿Acaso realidad?
¿O es que mi corazón, se ha vuelto loco de amor?
No importa, porque en mis sueños o ensoñaciones,
Tú eres la reina,
Y yo, soy tu esclavo devoto
Entre sueños y ensueños vivo y muto

Así que déjenme soñar,
Déjenme fantasear
Déjenme vivir con la ilusión y la esperanza
De que algún día sea realidad
Y si no es así, no importa, porque en mi corazón
Siempre serás la dueña de mi ilusión
La soberana de mi pasión

OMAR MIGUEL GARCIA

EL LAGO DE LOS SUEÑOS

Cuento infantojuvenil

En el corazón de un bosque antiguo, los árboles se alzaban gigantes, el viento susurraba secretos, existía un lago de aguas cristalinas. La leyenda decía que este lago era mágico, una puerta a un mundo de sueños e ilusiones.

Un día, un niño scout, conocido por su espíritu aventurero y su imaginación desbordante, descubrió este lago encantado. Fascinado por su belleza, se sentó a la orilla y observó las aguas tranquilas. De repente, una luz brillante emergió del centro del lago, y un hada bella apareció ante él.

El hada, con alas de mariposa y vestido de polen, se presentó como la guardiana del lago. Le explicó al niño que el lago tenía el poder de conceder deseos, pero sólo a aquellos que cultivaban un corazón puro y una mente abierta.

El niño, lleno de asombro y esperanza, expresó su deseo de poder volar. El hada sonrió y le entregó una pluma mágica:

— Sostén esta pluma con fuerza y cree en tu capacidad de volar — le dijo.

Él cerró los ojos, apretó la pluma en su mano y se concentró en su deseo. De repente, sintió una ligereza en su cuerpo y, al abrir los ojos, ¡estaba volando!

Feliz, el niño exploró el bosque desde el cielo, descubriendo cascadas ocultas y seres fantásticos. Comprendió que el Lago de los Sueños no solo concedía deseos, sino que también abría la puerta a un mundo nuevo de ilusiones y fantasías.

Desde ese día, el pequeño scout visitó el lago mágico más a menudo y este se convirtió en su refugio, un lugar donde un hada se unía a su corazón y sus sueños se hacían realidad.

VIVIANA ESTHER GONZALEZ

VISIÓN

El atardecer arropaba la tapera.

Sus dueños, abrazados en la pobreza, miraban la frialdad del campo.

El manojito de perros que los unía con otra realidad, los acompañaba.

El silencio fue atravesado por una luz proveniente del cielo, que cayó en el fondo del terreno.

Hubo alboroto entre los perros, la vacas, los caballos, las gallinas y los gatos. Hubo comentarios entre el hombre y la mujer que se resguardaron en la precariedad de su hogar, alrededor de la salamandra, buscando calor seguro.

— ¿Habrá sido una estrella fugaz?... ¿La habrán visto los vecinos? ...-se preguntaron.

No hubo ecos.

El silencio regresó con la noche.

Ellos se alistaron para cenar las sobras del mediodía con mendrugos de pan oreado.

Tras calentar agua en la ennegrecida pava, para la higiene nocturna, se dispusieron a dormir.

La fugaz visión se los impidió por largo rato hasta que la noche cobijó sus años apretándolos.

Temían y cuchicheaban. Temían y conjeturaban. Temían y rezaban. Su entendimiento no daba para más.

Entre los terrones secos de la tierra blanqueada por el rocío y marcada por las pisadas de los animales, algo sucedía a sus espaldas, ante su ignorancia.

Se escuchó el quiquiriquí en el gallinero. Crepitaba la cocina a leña. Se abrió la ventana hacia un mundo verde que inundó la mirada: todo el terreno alrededor de la tapera era un vergel.

— Viejo ¡pellizcame! - pidió la mujer.

— ¡Vos estás mal! ¿Por qué me decís eso? - rezongó el hombre.

— ¿Es verdad lo que vemos o estamos soñando? - le preguntó ella al verlo desdibujado entre lágrimas.

ADELA ISABEL FRANCO

SUEÑOS Y PESADILLAS

Desearía no despertar cuando el sueño se siente posible,
cuando la alegría y la diversión recorre todos los rincones de mi mente,
cuando son tan reales que puedes tocarlos,
transforma todo el caos de mi subconsciente
y simplemente no quiero pasar al siguiente,
mi cuerpo toma las instrucciones sin saberlo,
creando al sonámbulo sin creerlo

Más el insomnio me pega cuando el fantasma que direcciona la
película cambia la sala de cine a una llena de gritos,
La desesperación inunda mi ser y la angustia se clava en mi
pecho como una estaca, ¿de verdad estás acá?

Los sueños son algo tan engañoso que resultan placenteros,
algunas veces cuando despiertas con ajetreo,
a veces el sueño entero,
a veces algo tan amargo que lo vivís con miedo,
a veces algo tan dulce que lo vivís con anhelo.

Me aferro a los sueños como si fueran una realidad,
cruda o no, los personajes nunca me mienten,
porque, aunque pasan con una velocidad sorprendente,
se sienten como una eternidad resplandeciente,
luego la curiosidad se hace presente, y hace que todo se complemente.

Los sueños son como estar preparado para recibir un disparo en la oscuridad,
La esperanza y la desconfianza mezcladas entre sí,
el cerebro adjunta tanta información en segundos que se marea,
y es por eso que a veces sueñas con ese desaparecido olvidado,
con ese abrazo que nunca se dio, pero se recuerda
y se llena del sentimiento que acierta a esa fibra,
te llena el corazón para después dejarte sin iniciativa,
En definitiva, te desequilibra.

COMIENZO DE UNA HISTORIA

Llueve. El relámpago anticipa lo que se siente como un ronroneo de un motor, es el trueno que se va desgranando en sonidos que retumban en la habitación. Comienza suave y como la música va in crescendo hasta que se diluye y la lluvia acomete contra los vidrios, tamborileando. Toda una sinfonía. Sonidos que me llevan al mar.

Pero yo estoy atrapada. Solo puedo ver a través de las estúpidas ventanas. Sé que nadie me escuchará. Las paredes son muy gruesas, la distancia muy larga.

Mi espalda todavía recuerda los golpes que recibía acostada sobre la chapa del camión. La calle estropeada no terminaba nunca. El sufrimiento tampoco.

Se me ocurrió gritar dibujando en la pared pero no tenía con qué. Sacudir las rejas, inútil. El pasillo que tenía enfrente parecía no tener principio ni fin al igual que mi desesperación.

Decidí dormir. Aquí no hay cama ni silla ni mesa. Me recosté en el piso y soñé. Sigue lloviendo, pero el mar no aparece. Decido seguir caminando y el sol será mi brújula. Siento pasos cada vez más cercanos. Una mano me sacude la espalda pero no me detengo. Las olas entonan una melodía que empiezo a escuchar. Eso me da entusiasmo para seguir.

No entiendo mucho, en realidad nada, por qué estoy en esa celda. Será la que yo misma me impongo con los mandatos, las prohibiciones, los miedos. Quién sabe...

Un rayito de sol se filtra por la pared de mi habitación, las motos, autos y algún colectivo se empiezan a sentir en la mañana rosarina. Mamá abre suave la puerta, me sonrío con mucho amor y me recuerda que hoy es mi primer día de trabajo. La miro con los ojos entrecerrados y no me atrevo a levantarme.

La lluvia, los truenos las olas, el pasillo vacío, las estúpidas ventanas, la mano en mi espalda, no me permiten salir de la cama.

CATALINA MENDICINO

¿CÓMO ES EL SUEÑO?

Me preguntas: ¿cómo es el sueño?
Para vos, trato de distinguir,
Pero es un híbrido y confuso despertar...
Tal vez como una realidad volátil que ya no está,
como agua que se escurre entre mis dedos,
como el humo desvanecido de los leños
como un río sin cauce cierto,
como estallido de imágenes
como luces embestidas en un cielo oscuro,
como arena de un reloj que no vuelve...
Intento comprender
si es un concluir o un comenzar,
pero es tan etéreo,
no lo puedo descifrar

CLAUDIA CANNELLI

LA VIDA

En el lejano Oriente, un médico, sentado en su amplio living, observa caer la nieve. El silencio inunda la estancia en la que solo retumba el latido de la vida.

En la ruta, una mujer viaja en auto sin importarle que la nieve baña los campos. Sus pensamientos solo registran un futuro soleado.

La mujer del Tarot se prepara para el ritual consabido ante la llegada de la nieve. La túnica roja la envuelve, el vapor del té despide un aroma a lavanda. Sahumerios y los sonos del gong la transportan a un mundo mágico de rezos y gemidos, lloriqueos y gritos.

El mundo no sabe de esa nieve, ni de la suerte, ni de los ecos que taladran los sueños.

Es solo la vida que acontece

CRISTINA NUÑEZ

INDIVISIBLE

Bajo las sábanas,
el claroscuro y las manos
buscan el guiño
de la ventana húmeda
Afuera, amistosa,
la magnolia aprieta el carmín
de sus párpados
mientras la mañana
desborda las nervaduras
En la calle,
los rojos y azafranes
rasgan la niebla,
melancolía
Me desperezo
indivisible
de las sábanas y los carmines
de la magnolia y el amanecer
de ventanas y rocío
indivisible

DIANA LUZ BRAVI

YO VIGILO LA AURORA DE LOS AÑOS

Cada año me propongo ser más buena y pura;
ir dándole a mi vida esa alcornia que trae
la continencia sobria de la mujer madura
cuyo dolor ama el silencio ascético en que cae

Cada año, el primer día, con ánimo seguro,
mi mente en un severo monólogo se abstrae.
Y enhiesta en el pasado columbro hacia el futuro
soñando ver cercana la estrella que me atrae

Ya sé que a nada llevan estas melancolías
que alientan soledades como los ermitaños,
pero yo siempre aguardo la vuelta de los días

Y fiel a la cordura que va en mi desvarío,
empecinada, alerta, veo pasar los años
como quien mira el paso sonámbulo de un río.

EGLE FRATONI ROMANO

SUEÑO DE VIDA

La vida que fluye
La vida que sueña
Quien sueña la vida
Quien surca su lecho
Su mágico rumbo
De flores y gestos
De lumbres y hastíos
De sonámbula ausencia
Y la quieta entrega
Del sol que se marcha
Del sol que regresa
La vida que sueña
Quien sueña la vida
Quien surca su lecho
Quien bebe su sangre
y demora su eclipse
en un mar de sueños
En un mar de tiempos
O en un mar sin tiempos
La vida que sueña
¿Quién sueña la vida?

ELBA ANDREA HERNÁNDEZ

LA CASA DE ANTIGÜEDADES

La curva la sorprendió, se apoyó en un asiento, separó los pies, esperando la recta, entre los que queriendo, o no, se sostenían unos a otros, lo vio, parado en el fondo del coche, su mirada dos puentes estrechos se cruzó con la suya, era el mismo que encontraba en la escalera del subte, el que se apoyaba en una columna del andén o como ahora, le dio paso. Jamás intercambiaron una palabra. Cuando abría la puerta de la florería vio por el vidrio el cartel de enfrente “Antigüedades” seguro abrió el fin de semana. Recorrió el salón, acomodó las flores, les murmuró saludos, como ella necesitaban de sonidos, no sabía de qué estaba hecho el silencio que las marchitaba. Encendió la música, se sentó a esperar. Cuando se iba, cerraba la puerta y vio otra vez el cartel en el vidrio “Antigüedades”, por alguna razón, cruzó la calle, miró de cerca el cartel, apoyó la mano en el picaporte, sonó una campana, entró. Sintió un vaho húmedo desde apenas una tenue claridad. Podía ver estanterías, de a poco alineadas una junto a la otra estatuilla de mujeres orientales, de diferentes tamaños, búcaros, jarrones, relojes, cuadros, afiches y más—Se prohibió tocar. En una esquina una mariposa de alas azules sostenía un cartel “Se venden sueños, consultar “, debajo: “Los sueños se cultivan a oscuras y se riegan con secretos “. Kumiko sonrió, allí vio al hombre del tren, detrás del mostrador. Le pareció que los puentes estrechos de su mirada se ensanchaban. Ella preguntó- “¿Qué es esto de los sueños?”. Le respondió una voz que le recordó el golpe del mar en las cavernas de la costa. “Aquí está el catálogo, eliges, cuando te dispones a dormir lo guardas bajo la almohada, vienen con una estatuilla de regalo “. Eligió un paisaje con un camino que se perdía en el borde de la tarjeta. Allí vio cerca los dedos largos morenos del hombre. Salió. Se preparó para dormir, recordó el tiempo de sus travesuras de la infancia que todavía podía tocar, y guardó la tarjeta bajo la almohada. Recordó la estatuilla, ¿Cómo pudo caérsele?, la levantó le faltaba una mano, buscó, buscó no pudo encontrarla. La apoyó como pudo en la mesa de luz. Apagó la luz. Vio la claridad por los resquicios de la ventana. Nada más. Soñó. Era un lugar de verde y azules, sonidos de llovizna sin mojar, inmensa paz, andaba por el camino, de la nada apareció el hombre, se

acercaba, los puentes luminosos se acercaban, quería huir, no podía mover los pies, ya estaba junto a ella y ya no le tenía miedo. Sintió los dedos largos entrelazarse a su mano. Se despertó. Se levantó. La estatuilla, no estaba sobre la mesa de luz, buscó, buscó, no la encontró. Y sintió prisa para que se repitiera el día. Llegó la hora de cerrar la florería. Cruzó la calle. Entró en “Antigüedades “El hombre los puentes de su mirada preguntó “¿Otro sueño? “Kumiko atravesó los puentes, allí, detrás de él, las estatuillas orientales una al lado de la otra, a la última de la hilera le faltaba la mano.

MARIA ALCIRA VELAZQUEZ

EL BESO

Imagen matizada de oro y brujerías.

Luces creadas por colores
iluminan sus cuerpos.

Los contiene un fulgor dorado
tallado de misterio.

Espirales etéreas, brillantes,
los ciñen.

Unión espiritual y erótica.

De rodillas los dos se entregan
como en un rezo.

Estilizada e insondable ella,
belleza inaugural

cubierta de lunares florecidos.

Él, varón azabache dominante.

Sus manos anillan la cabeza,
su beso infinito la adormece.

Amor esencial los abriga.

Amor pasional los elige.

ADA GIL

ENSOÑACIÓN

En la noche
el cuerpo dormido
libera el alma.

La memoria ancestral
despierta el inconsciente
y el mensaje viaja hasta la piel.

La intuición
ocupa un mundo de fantasías
mientras la magia deambula
laberintos.

Amanece.

La rutina se sumerge
lenta
en la densa realidad
donde se quebrantan los sueños.

GLADIS NARDI

SUEÑOS Y ENSUEÑOS

Tiene que ser un mal sueño. Ese tango que repiquetea constantemente en mi mente desde que era un niño no puede ser la realidad. Seguramente es un mal sueño del que no logro liberarme, que no puedo superar, no consigo olvidar. Me niego a aceptar que la vida sea un Cambalache y que el mundo fue y será un porquería, no quiero que dé lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, pretencioso o estafador. Como todos los seres humanos, siempre he soñado con un “mundo mejor”. Quisiera creer que me esforzado lo suficiente para proporcionar una cuota para tal fin, que hice mi aporte debido, correcto, sin mezquindad. Muchas personas se han esforzado, se esfuerzan, para construir esa existencia que solo parece posible en la virtualidad, en el intangible espacio del idealismo, en la esfera de los ensueños, de los deseos imposibles. Ante la desolación de la desesperanza absoluta de aquel tango existen contrapuntos que inyectan antídotos al alma inspirándola para sostener la fe, para seguir creyendo, para seguir luchando en pos de esa vida que merece ser vivida. Frente a todo este panorama, si bien no se puede torcer al destino como a débil varilla de estaño, me aferro a imaginar a toda la gente viviendo la vida en paz, como bien describe la también famosa canción de John Lennon. Por eso sé que pueden decir que soy un soñador, aunque tengo la seguridad de no ser el único y creo firmemente que algún día nos uniremos todos y podremos vivir con una dosis mayor de amor fraternal.

GUSTAVO M. AUDANO

AUSENCIAS

Es que finalmente
todo lo de aquí
se hace de ausencias.

Y somos solo
un momento
con desesperación
o calma.

En cada ser
hay un hombre
que clama desde
el dolor de su sombra
y en él también
hay una puerta
que abrimos juntos
para poder salvarnos.

Es que finalmente
todo lo de aquí
se hace de ausencias.
y nosotros
por un momento
con desesperación
o calma.

Testigos unos de otros,
somos la presencia
de lo ausente.

Después
queda ese pequeño
eclipse
que juntos evocamos.
Mientras cada vida
recorre su milagro
y se pierde.

SIN TÍTULO

¿Acaso
te inventé en esas noches
de oníricas lujurias?
¿No eran ciertos
ni el brillo de tus ojos
ni el húmedo silencio
de tu boca?
O, tal vez, lo que no es cierto
es esto que vivo
con los ojos abiertos
y el deseo
/ siempre latente /
perdido en un sueño.

OBSTINACIÓN

Instante que desdibujó
el tiempo
y vive escondido en los huecos
de la memoria.
Rebelde hasta lo insólito.
Imagen empecinada
en sobrevivir
con la obstinación
de un deseo inalcanzable.

JORGELINA PALADINI

INSOMNIO

El insomnio se apodera de mí
como si tuviera derecho a quitarme
una de las pocas cosas que aún me quedan.
La noche inmensa e indiferente,
se ríe despacio para que no la escuche.
Se burla de mí, agazapada en su escondite.
Se ríe en silencio al verme rendido.
Yo sigo atrapado en mis pupilas infinitas,
Incapaz de huir.
Es un insomnio estéril, donde no crecen flores.
Un insomnio seco, rocoso.
Un insomnio que duele
donde duelen las decepciones.
Donde los planes y deseos
se transforman en cosas que jamás pasaron,
y la noche se hace más y más pesada.
Quiero escribir,
pero mis dedos y mis ideas están helados,
y algunas imágenes vagas se pierden
en los pasadizos de mi mente
sin encontrar salida.
Veo imágenes difusas delante de mis ojos
Sombras desconocidas que no se distinguir.
¿Me habré dormido?

MARCELO ELIAS ABRAHAM

¿SUEÑO O ENSUEÑO?

Este jardín me lleva a adormecerme, quizás el fuerte aroma de las flores...

Veo tantos colores entremezclados antes de cerrar los ojos...

Respiro distinto a cuando estoy en mi cama, listo para el sueño.

Sé que mi madre está en el marco de la puerta, mirándome, ver si mi tórax sube y baja. Recién allí se va, relajada.

Con un lápiz imaginario dibujo mi ensueño, coloreo mi deseo, le doy vida, lo descabezo moldeándolo, en esos segundos, minutos, de desapego a la realidad, amarrado al sopor de estar y no estar aquí, somnolencia, prima hermana de la muerte...como un ensayo antes de que ella llegue.

Idealizo un mundo mejor, un milagro a realizarse, y mi corazón se apura, ayudando a su logro.

– ¡Mati! – Me tocan el hombro.

Vuelvo al jardín y sus colores.

– ¡Patricio!, ¿cuándo volviste?

– Ayer. ¿Tú cómo estás? Veo que, imaginando cosas, como siempre.

– Me conoces amigo. Soy exigente con mis creencias.

– ¡Morirás por iluso!

– ¿Por qué?

– Imaginas la vida mejor de lo que es... te dolerá el golpe... el único sueño real es el “sueño eterno”, la muerte.

– Patricio, sé que es corta esta transición, la vida. La usaré antes de que ella me use a mí.

– ¿Y cómo?

– Idearé mi sueño, le daré la forma que deseo ver, y cuando esté listo, pondré manos y empeño para lograrlo, no importa cuánto tiempo lleve.

– ¡Ay de ti! Espero que no sea un segundo antes de morir...

– Si lo veo aunque sea un segundo, habrá valido el esfuerzo.

– ¿El que te llevó a morir por el exceso?

– Solo el exceso te lleva hasta allí. ¿Tú no sueñas nunca?

– No. Ni siquiera dormido. Me concentro en vivir. Cada segundo es mi sueño dorado, perfecto y sin esfuerzo, ni tergiversado por ideales intangibles. Prefiero tocar las cosas tal cual es cada una, disfrutarlas y agradecerles por estar ahí para mí.

– Tal vez... de manera distinta, la ilusión puede estar en ambos.

Patricio se detiene a pensar. Al cabo respira profundo, retorna.

– ¿La vida es sueño, y los sueños... sueños son?

Nos miramos.

Reímos.

Y entablamos una lucha física, como cuando éramos niños.

MARGOT KLIFORWIE

SÁBADOS DE TREINTA METROS

En este escrito que paso a leer tengo cinco años y mi hermana cuatro. Ya no sé cuánto tiene de recuerdo auténtico y cuánto de nostálgico ensueño.

Papá escribe mails en la compu, pero mi abuelo escribe cartas en su máquina de escribir y en hojas de papel. Todos los sábados a la mañana, el abuelo, pasa a buscarnos a mi hermanita y a mí, y nos lleva a pie al Correo Central. A las 10 en punto se escucha el timbre. Mamá responde el portero eléctrico y luego baja en el ascensor, con nosotras dos, vestidas a nuestro gusto, no con el uniforme del colegio de todos los días. Nos despide con un beso y allí comienza nuestro sábado de treinta metros, como lo llama mi papá que, no sé por qué, se ríe siempre cada vez que lo dice.

Mi abuelo es alto y panzón, yo veo la hebilla de su cinturón mientras caminamos de la mano. Tiene ojos claritos que, detrás de sus lentes gruesos, parecen grandes y redondos, y usa un rico perfume. El Correo Central para mí queda lejísimo. ¡Yo conté que hay tres edificios entre el correo y nuestra casa! Con mi hermana también contamos que hay dieciocho escalones entre la vereda y el lugar donde mi abuelo entrega las cartas a un señor con corbata, que está detrás de un largo mostrador de madera. Mientras mi abuelo sube esos dieciocho escalones, nosotras los subimos y bajamos varias veces, corriendo o saltando o de cola, y así y todo llegamos antes que él. El correo adentro es enorme, el piso muy limpio y brillante, el techo altísimo, con ladrillos transparentes que dejan pasar la luz del cielo. Al irnos, atravesamos de nuevo la puerta giratoria por la que entramos y damos mil vueltas, rápidas, mirándonos y haciendo muecas a través del vidrio. Después de ese paseo, vamos siempre a desayunar a la “Bola de Nieve”. Es una confitería, como le llama mi abuelo, que está en la misma cuadra, en la esquina, pegada a nuestro edificio. Nos sentamos siempre en la mesa que está al lado de la vidriera para ver a papá y mamá que, a veces, salen un rato juntos, mientras a nosotras nos cuida el abuelo. Cuando pasan, papá golpea un poquito el vidrio para llamar nuestra atención, los dos nos sonríen y se alejan abrazados. Todas las semanas pedimos lo mismo, torta de chocolate para mi hermana, y torta de limón para mí. La torta de chocolate tiene dulce de leche y granas de chocolate.

La mía tiene jugo de limón en la masa y en la capita blanca de arriba. Nosotras comemos y nos reímos de cualquier pavada que vemos o pensamos. Por ejemplo, de que el abuelo no tiene rayitas alrededor de los ojos como mamá, sino arrugas a cuadritos en la frente. El abuelo habla bastante, nos cuenta muchas cosas como que era médico, que existe una calle con su nombre y que la abuela era la más buena y la más linda de todas las novias que tuvo.

Hicimos este programa todos los sábados durante muchos años, hasta que mi hermana y yo empezamos a jugar hockey en el colegio. La práctica era ese mismo día a la mañana.

Pasamos de sábados de 30 metros lineales a sábados de 5.027 metros cuadrados, con amigas en lugar del abuelo, con uniforme deportivo en lugar de vestiditos y con frutas frescas en lugar de ricas tortas.

MARIA ANTONIETA PARDAL

BARRILETES DE COLORES

Voy a formar un equipo
que pueda atrapar sueños con barriletes de colores
Pueden jugar derrotados, excluidos,
guardianes de sueños inconclusos.

Van a bajar nubes negras
Y vendrán los desclasados,
los melancólicos de glorias lejanas,
con alas rotas, duros como espantapájaros.

Por túneles sin salida y con el puño en alto
van a jugar con los sueños perdidos
por los vencidos, los derrotados
Con los harapos sucios, con la basura
por las calles oscuras de los suburbios
barriletes de colores atrapando sueños,

Barriletes de colores para volar juntos.

MARÍA LETIZIA RODENI

SIN TITULO

y lo que amé perdí
y así hube en soledad
como si allí ocurriera
lo que no fue ni valió nunca en mí
lo irremediable del hoy
y lo que no he sido
pero soy lo que otros dicen
sólo que lo digo al revés
y agrego silencios siendo niño
y así de pronto y hoy
es hoy mi divinidad

* * *

todos
mis sueños
están lejos de casa
y aquí vivo viví
alado
a semejanza
a tiempo
entre el polvo
dándole cuentas
quizá
una brutalidad
al poema

* * *

hay algo bajando anaranjado
en el amarillo del olvido
tan dulce una flor
y las acacias tan cerca

entonces hube
uno de otro

a mis días
con sus noches liberado

y morir
será de la muerte
luz flava de una
luna en el agua

* * *

hizo de mí
un remolino
absoluta
mi soledad
y no puedo olvidar
sus labios
ni dar
los míos
y fuimos todo
mientras huía

ORLANDO VALDEZ

Del libro del autor: setenta veces siete más de tres veces.

Laborde Libros Editor. Rosario, 2019

Rosario, Santa Fe, Argentina - Publicado con la autorización del autor.

RECUERDAME

Tu sombrero
blanco habanero
mi pañuelo
floreado de color azul
Dos mojitos de menta
fueron testigos en el malecón
Nuestros labios se encontraron
con el beso apasionado
un segundo mágico
luego desperté,
vi tu carta a mi lado:
recuérdame

PATRICIA CORBERA

SUEÑOS

Como una rémora absurda
la razón me sujeta
en el vértice del otoño.
Los sueños se suicidan,
obstinado, vuelvo a crear otros.
Me resisto a vivir de realidades.
¿Qué es la vida sin ellos?
Si hoy quisiera morir,
bastaría dejar de soñar.

*

Entresueños
los duendes de la noche
exaltan los desvelos.
Trashumante,
busco en la fragua de los pensamientos
el tizón ardiente de la locura.
Me embriago de luna y crisálidas.

SILVIO ASTORINO

“ Sueños y Ensueños”